

LA DIOCESIS DE SALAMANCA EN LA «RELATIO» DEL OBISPO BELTRAN (1768)

El obispo D. Beltrán es, sin duda, una de las figuras notables del episcopado español del siglo XVIII y J. Sempere y Guarinos lo incluirá en su *Ensayo de una biblioteca española de los mejores escritores del reinado de Carlos III*, dedicando su atención a la *Colección de sus cartas pastorales y edictos* (Madrid 1783). Escritores de historia local, como Bernardo Dorado o Villar y Macías, ponderan su figura, y recientemente la han elogiado generosamente, Lambert, Sala Balust y Saugnieux ¹.

Nacido en Sierra de Engalcería (10.10.1704), estudió Filosofía y Teología en la Universidad de Valencia, alcanzando el magisterio en Artes y el Doctorado en Teología (1737). A partir de 1735 regentó la cátedra de Filosofía tomista y tras varias oposiciones infructuosas obtuvo la lectoralía de Valencia en 1759. En abril de 1763 elegía Carlos III a Beltrán para la sede de Salamanca y era preconizado por Clemente XIII el 18 de julio del mismo año. Consagrado obispo el 25 de septiembre, después de haber tomado posesión por poder el 7 del mismo mes, entraba en la diócesis el 20 de noviembre. Regiría durante veinte años, pero ya desde 1774 era nombrado Inquisidor general y esto le obligó a residir en Madrid. Con todo fue un obispo celoso, de gran espíritu apostólico, que gustaba de predicar personalmente y hasta misionó la diócesis en persona (Peñaranda, Ledesma, Alba, Cantalpino, San Esteban de Salamanca). Alcanza singular significación histórica por su participación

¹ J. Sempere y Guarinos, *Ensayo de una biblioteca española de los mejores escritores del reinado de Carlos III*, ed., facs. (Madrid 1969) I, 202-16. Bernardo Dorado, *Historia de la ciudad de Salamanca* (Salamanca 1987) III, 233; A. Lambert, art. 'Bertrán, Felipe', *Dictionnaire d'Histoire et de Géographie Ecclésiastiques* (Paris 1934) VII, cols. 956-9; J. Saugnieux, Un prélat éclairé: Don Antonio Távira y Almazán (1737-1807). Contribution a l'étude du jansénisme espagnol (Toulouse 1970) 35-37; E. Marín, art. 'Beltrán, Felipe', en *Diccionario de Historia eclesiástica de España*, de Q. Aldea - T. Marín - J. Vives (Madrid 1972) I, 244; la mejor exposición en L. Sala Balust, 'Tenaz empeño del obispo Beltrán para la fundación del Seminario de Salamanca', *Hispania Sacra* 9 (1956) 319-76, especialmente 320-36.

en la reforma de los Colegios Mayores; y a su período de Inquisidor Mayor corresponde el proceso del famoso Pablo de Olavide. Su dedicación a la diócesis le llevó a fundar el Seminario Conciliar, a construir la casa *Galera* para las mujeres públicas (1779), a fundar instituciones escolares para niños y niñas que llegaron a albergar a varios cientos, reformar la torre de la catedral nueva que amenazaba ruina desde el terremoto de Lisboa (1755) y empeñarse en la fundación del Colegio de San Eloy de artífices plateros (1784). Gran Cruz de la Orden de Carlos III (170), fue nombrado académico de número de la Real de la Historia poco antes de morir (1783). Falleció en Madrid el 1 de diciembre de 1783².

LA DIOCESIS: LA CATEDRAL

A los cinco años de su entrada en la diócesis presentaba en Roma el informe preceptivo sobre la misma que solía acompañar a la visita ad limina. Es un informe escueto y serio, bien redactado, que nos desvela la visión que el novel obispo tenía de su diócesis. Tras referir su nombramiento, consagración y entrada, describe la diócesis con sus medidas y diócesis colindantes. Ejerció señorío temporal sobre San Martín del Castañar, San Pelagio y Carrascal; el espiritual se extendía a 620 núcleos, de los que 63 eran villas, 557 eran lugares (*oppida*). En tales poblaciones existían 240 beneficios, de los que 138 eran curados y 80 simples; otros 22 eran anejos a comunidades religiosas o Colegios.

En la Iglesia catedral, digna de admiración por su magnitud, decoro, belleza de estructura y orden, estaban erigidos múltiples beneficios: canonicatos, porciones, medias porciones y capellanías. los canonicatos eran 26: uno de ellos reservado a la Inquisición; cuatro se proveían por concurso (Penitenciaria, Lectoralía, Magistralía, Doctoralía). Trece llevaban anejo el presbiterado, seis el diaconado y otros seis el subdiaconado. Los porcionarios, parejos en renta a los canonicatos, aunque inferiores en derechos, eran nueve: cuatro presbiterales, cuatro diaconales y uno de subdiácono. Los medios porcionistas eran veinte: Diez de ellos eran músicos elegidos por el Cabildo y los otros diez debían ascender al presbiterado o algún Orden sacro. Además había diez Dignidades, que no obligaban a Orden sagrado a sus titulares. Se sumaban 25 capellanes de Coro que asistían a las horas, y otros 41 capellanes fuera de Coro. Uno llevaba título de Rector con funciones pastorales de los fieles de la demarcación catedralicia, que era también parroquial. Una colección de reliquias de mártires servía de ornamento a la catedral.

² E. Marín, art. cit., y Sala Balust, art. cit., 320-36.

LA CIUDAD DE SALAMANCA: PARROQUIAS, CONVENTOS, COLEGIOS, OTRAS INSTITUCIONES.

Las parroquias de la ciudad eran 25: tres de ellas estaban vinculadas a comunidades (Colegio Mayor de San Bartolomé, Colegio Menor de San Millán, Monjas de Sancti Spiritus de la Orden Militar de Santiago de la Espada, bajo la regla de San Agustín). Eran exentas las iglesias de las Ordenes de San Juan de Jerusalén y de Alcántara. En cambio no existía en la diócesis Colegiata alguna. Sólo cinco eran los beneficios curados, provistos tras examen sinodal; los demás eran simples y daban lugar a suplencias de Vicarios simples. El proyecto del Obispo era acabar con tal situación y convertir todos los beneficios simples en curados para proveerlos tras examen sinodal y acabar así con los abusos. El estado material de las iglesias, matrices o anejas, era satisfactorio, como lo venía comprobando en la visita pastoral; si alguna necesidad de reparo advertía, trataba de remediarlo, como lo había hecho mediante el reparto de los cuarenta mil reales para iglesias pobres recibidos de los Infantes.

La capital de la diócesis, con sus 25 parroquias, ofrece una contextura pastoral anormal: hay en la ciudad 23 monasterios de varones, de los que 18 son Colegios a los que vienen religiosos de todas partes, a aprender o a enseñar. Son los Colegios de San Benito, San Bernardo, San Basilio, San Jerónimo, San Norberto, Santo Domingo, San Francisco, Trinitarios (calzados y descalzos), Agustinos (calzados), que guardan el cuerpo de San Juan de Sahagún, y Agustinos descalzos de Santa Rita, Carmelitas (calzados y descalzos), y Mínimos de San Francisco de Paula. De las otras cinco casas que no son colegios, dos son de Franciscanos de la Observancia, otra de descalzos (alcantarinos), otra de capuchinos y una de Jerónimos. Ninguno de todos ellos está sometido a jurisdicción episcopal. Trece eran los conventos de monjas: uno sometido al Arzobispo de Compostela (Ursulas), otro a los Dominicos (Dueñas), tres a los Prelados franciscanos (Santa Clara, Corpus Christi y Descalzas), otro a los Carmelitas descalzos, otro a los Cistercienses. Seis están sometidos al Obispo diocesano (Dos de Terciarias de San Francisco: Santa Isabel y Madre de Dios; dos de Agustinos: las Descalzas y las Canónigas; uno de dominicos: Santa María de la Penitencia; uno de Benedictinas).

A esta densa concentración de casas religiosas en la ciudad (23 y 18) había que añadir otros 18 conventos en la diócesis: diez de varones, y ocho de monjas. Trinitarias (Zorita de la Frontera), Franciscanos descalzos (Peñaranda), Capuchinos (Cantalapiedra), Carmelitas descalzos (Alba), Jerónimos (Alba), Franciscanos observantes (Alba, Tejada, San Martín del Castañar, Aldeadávila, Ledesma). Todos ellos eran exentos del obispo; en algunos de tales conventos existían fundaciones pías

para escuelas, pobres, redención de cautivos, dote de doncellas, etc. A veces el Obispo controla su administración, otras veces no. Los de monjas eran los siguientes: Carmelitas descalzas (Peñaranda y Alba; en esta última villa se conservaba el cuerpo incorrupto de Santa Teresa al que acudían gentes de todas partes); dos de Terciarias Franciscanas (Alba y Zarzoso); Trinitarias (Villoruela). Todos están sometidos a sus superiores religiosos. A la jurisdicción episcopal estaban sujetos los de Benedictinas (Alba y Ledesma) y las Agustinas descalzas (Vitigudino).

Este complejo mundo religioso se veía completado por la existencia de diez y seis Colegios: cuatro, mayores; los demás, menores, todos fundados por obispos y píos varones. Su antigua disciplina había decaído totalmente y la causa era que no eran regidos por Rectores maduros y probos, sino por alumnos jóvenes. Salían de día y de noche de los mismos sin toga ni acompañante, hacían enormes gastos en su ingreso, y luego en comida, vestido y criados; estaban cerrados a los pobres, que no podían soportar tales gastos, aunque fuesen de buena índole y talento. «Sed nostrum non est hos abusos corrigere et hujusmodi Collegia ad primaevam disciplinam revocare», dice modestamente el Obispo, que muy pronto recibiría el encargo de acometer con esta profunda reforma³. Fuera de la capital sólo existía un Colegio, en la villa de Mazueco, en el que se educaban en latín doce muchachos, a los que se alimentaba con las rentas de posesiones y censos. Estaba sometido a la Visita del Maestro de San Esteban que regía la cátedra de Vísperas. En fin, además de los Colegios seculares, existían en la ciudad los Colegios de Ordenes Militares (Santiago, San Juan de Jerusalén, Calatrava y Alcántara) y el de Canónigos regulares que recibía estudiantes de la casa de León.

SALAMANCA:

- 25 parroquias
- 23 conventos masculinos
- 13 conventos femeninos
- 10 conventos Masculinos (fuera de la ciudad)
- 8 conventos femeninos (fuera de la ciudad)
- 16 Colegios: 4 mayores, 12 menores
- 5 Colegios (4 de Ordenes Militares, 1 de Canónigos Regulares).

Justamente tras esta descripción de tanto convento y colegio — casas de formación— sangra el corazón episcopal al reconocer que la diócesis no posee aún Seminario y que tal es la preocupación primaria episcopal desde que entró en la diócesis. Abrigaba la idea de unir todos

³ Cf. L. Sala Balust, *Reales reformas de los antiguos Colegios de Salamanca anteriores a las del reinado de Carlos III (1623-1770)* (Valladolid 1956); Id., *Visitas y reformas de los Colegios Mayores de Salamanca en el reinado de Carlos III* (Valladolid 1858).

los Colegios menores decadentes para con los réditos de todos ellos formar uno, que fuese Seminario. Tal empeño dará sus frutos algún tiempo más tarde ⁴.

En el dispositivo pastoral de la época entraban otros capítulos clásicos: los *Hospitales*. Salamanca contaba con cinco, uno general, otros para universitarios o para enfermedades peculiares; tenía también hospitales en Peñaranda, Alba, Ledesma y otros lugares.

Piae domus. En este capítulo se enumeran las casas-fundaciones para pobres ancianos, para huérfanas, para expósitos, para las recogidas.

Fundaciones pías. Existían para dotar doncellas o socorrer pobres.

Confraternidades. Son incontables, pues cada parroquia y lugar tienen la suya. Abundan la del Rosario, Vera Cruz, Animas; en las villas, la del Santísimo Sacramento. Solamente falta la de la doctrina cristiana.

Monte de Piedad. En la capital existía el Monte de Piedad que socorría con dinero; en la capital y en casi todos los pueblos el Monte de Piedad que socorría con granos (semillas, etc.).

EL PASTOR

El segundo capítulo del informe se refería a la actividad pastoral. El Obispo dice haber guardado escrupulosamente la residencia, la visita personal de la ciudad y de los pueblos, la Ordenación en las cuatro Témporas y en otros momentos a causa de las vacantes de las diócesis colindantes. No había celebrado Sínodo episcopal, pero lo incluía entre sus deseos una vez terminada la visita pastoral. Llama la atención la frecuente predicación personal del Obispo al pueblo en Adviento, Cuaresma y principales fiestas, y el adoctrinamiento del pueblo en su visita pastoral. Hace mención de su *Carta pastoral sobre el deber de la predicación*, un hermoso documento, digno de un predicador celoso, añade haber enviado anualmente misioneros por los pueblos (dominicos, mercedarios, capuchinos) y haber misionado personalmente, lo que es cierto en el caso de Peñaranda, Ledesma, Alba, Cantalapiedra y San Esteban de Salamanca) ⁵.

4 L. Sala Balust, art. cit., 336-42 ss. Con el tiempo Bertrán promulgará las *Constituciones del real Seminario de San Carlos* (Salamanca 1783).

5 L. Sala Balust, art. cit., 325: «Puesto al corriente del estado de la diócesis, se distinguió pronto por su espíritu apostólico y su afán reformador. Sermones al pueblo durante la Cuaresma en la catedral y en las principales iglesias de la ciudad; visita de la diócesis, predicando en casi todos los pueblos; misiones de quince días dadas por él mismo en Peñaranda, Ledesma, Alba, Cantalapiedra y el convento de San Esteban de Salamanca». Su *Carta Pastoral a los predicadores de la diócesis de Salamanca sobre el digno ejercicio del ministerio* (Valencia 1784), es recogida en su *Colección de Cartas Pastorales y Edictos*, 2 tomos (Madrid 1783), cuyo contenido expone Sempere y Guarinos, op. cit., 204-16.6

Muy poca importancia da en su informe a las penas pecuniarias de cámara y su aplicación; en cambio se queja de los obstáculos al ejercicio de la jurisdicción episcopal que implican la exención de tantos Colegios, de tantos universitarios que dependen del Maestrescuela, y de las parroquias de Ordenes Militares. Entre sus iniciativas más peculiares aduce la de la educación de los niños: desde hacía tres años había alquilado unas casas para educación de niños y niñas, en las que enseñaba doctrina cristiana, leer y escribir, cuentas o labores. También había sufragado una Misericordia en la que eran encerradas las mujeres de torpe vida condenadas como tales por jueces. Debe ser la casa llamada «Galera»⁶.

EL CLERO SECULAR Y REGULAR, LAS RELIGIOSAS

El clero catedral cumple sus obligaciones, aunque el Obispo denuncia una costumbre abusiva en punto a asistencia. El clero parroquial reside generalmente y cumple sus obligaciones. Algunos abusos denuncia en los que beneficios no curados, en la no aplicación de la Misa pro populo en días de fiesta, en el descuido de la catequización y predicación en las parroquias de la ciudad por escasez de parroquianos y por la costumbre de éstos de acudir a conventos. El Obispo se proponía reducir el número de parroquias y dotarlas de propio pastor. Parece comportarse con especial cuidado en materia de órdenes sagradas (informe, examen, Ejercicios espirituales, etc.). El clero, que usa traje talar, es calificado de dócil y obsequente. Una carta pastoral ha bastado para apartarlos de espectáculos teatrales de modo total y absoluto. La situación de los regulares, tanto de los que ejercen cura de almas como de los demás, no ofrece motivo de inquietud. Alguna relación observada en conventos de monjas ha sido discretamente corregida en la Visita pastoral y en este capítulo el Obispo reconoce haber sido poco diligente en la observancia de lo dispuesto sobre confesor extraordinario, así como en el control estricto de las finanzas.

Las tablas de Misas en las sacristías, el cumplimiento de las obligaciones de celebración, el funcionamiento de las obras pías de fundación, los servicios de los Montes de Piedad para sus fines sociales, la marcha de los Hospitales, la atención espiritual y corporal a los enfermos así como la correcta administración de sus rentas, son capítulos

⁶ L. Sala Balust, art. cit., 328-29: «Este amor a Salamanca y sus diocesanos lo manifestó Bertrán en el interés que siempre mostró por todos sus asuntos y en las mejoras de toda suerte que a él deben la diócesis y especialmente la ciudad. Recordemos solamente su preocupación por convertir en curados no pocos de los beneficios simples; la construcción del edificio de la casa *Galera*, apta para recluir a las mujeres públicas (1779); la institución de escuelas para niños y niñas», etc.

que han atraído la atención episcopal sin despertar mayores preocupaciones.

EL PUEBLO

Finalmente viene la referencia global al pueblo y su salud espiritual y moral. El Obispo Bertrán matiza sabiamente: las costumbres «*diversi sunt juxta divesitatem locorum*». En los pueblos pequeños, las gentes son sencillas, dóciles, inclinadas a la piedad, si tienen cura propio; en pueblos mayores o en aquellos que no tienen cura propio, se han apartado mucho de la sencillez y la piedad, y no siguen tan fácilmente los consejos de sus pastores. En los pueblos celebran las fiestas de las Confraternidades con borracheras, con gastos excesivos; no es fácil corregir tales abusos, porque los pueblos son tenaces en el mantenimiento de sus costumbres. El Obispo procura enviar misioneros que instruyan a las gentes. De éstos y de algunos párrocos sabe el obispo que se han introducido cultos superfluos y supersticiones en fiestas de santos, que las aprovechan gentes poco escrupulosas que viven de tales imposturas ⁷. En la ciudad (Salamanca) virtudes y vicios ofrecen otra composición; *quamplures* se inclinan a las primeras, pero *quamplurimi* a los segundos. El Obispo parece rendirse, ante la dificultad y la imposibilidad, de corregir a los pecadores, de los que muchos, *potentiores, liberiores et audatiores*, son exentos de la jurisdicción episcopal y se someten al Maestrescuela o a los Piores de Ordenes Militares. La lujuria, con todas las letras, se lleva la palma entre los vicios denunciados, de ella derivan escándalos, la ruina de la juventud estudiosa y la prostitución de las pobres doncellas. Nada ha omitido que pueda contrarrestar este vicio: limosnas para alimentar a las jóvenes en peligro, para ayudar a las que caen, para castigar los escándalos y prostitución pública; con propios recursos ha construido una casa, ha llamado a grandes misioneros para que prediquen en la ciudad. Sólo Dios, «*dator castitatis*», puede extinguir el pestífero incendio.

La exposición termina con una petición doble: que las facultades quinquenales le permitan subdelegar la facultad de bendecir imágenes o cosas sagradas en las que no haga falta unción; la facultad de ampliar el plazo del cumplimiento pascual. Solicita concesión perpetua de ambas facultades, alegando que ya tiene 64 años y se encuentra al final de la vida.

⁷ Algunos de estos edictos se publican en el tomo II de su *Colección de Cartas Pastorales y Edictos*, como refiere Sempere y Guarinos, op. cit., 205.

Una hoja adicional extracta algunos puntos de este informe y señala la cotestación que desde la Curia Romana ha de darse a los mismos. En ella se califica el informe de cuidadoso y bien ordenado, y de buen exponente del celo apostólico del prelado. Se le anima a crear el Seminario y celebrar el Sínodo, se corrigen los abusos en punto a obligaciones de Coro y aplicación de las Misas *pro populo*; se le urge el cumplimiento de las normas sobre confesores extraordinarios de religiosas y control de la administración de sus bienes, y se le aconseja recurra a quienes debe para refrenar la vida licenciosa de universitarios y sujetos de Ordenes Militares.



Muchos años quedaban aún a D. Felipe Bertrán para cerrar su vida, y en ellos se situarán importantes episodios: reforma de Colegios, fundación del Seminario en el Real Colegio dejado por los jesuitas expulsos, el nombramiento de Inquisidor General y, el mismo año de su muerte, su nombramiento de Académico de la Historia. A cinco años solamente de su consagración episcopal y entrada en su diócesis, se nos muestra en esta Relación sobre la misma presentada en Roma (1768) como un obispo responsable y serio, que responde cumplidamente al certero juicio que sobre él pronunciara L. Sala Balust: «un alma recta, digna; un eclesiástico modelo, de vasta cultura, limosnero y magnánimo»⁸. Una figura notable, en suma, en el episcopologio salmantino. Muerto en Madrid el 1 de diciembre de 1783, fue enterrado provisionalmente en la Real Iglesia de la Encarnación. El 14 de octubre de 1789 era trasladado a la capilla de su Seminario de San Carlos en Salamanca. Por razones de seguridad fue llevado a la capilla de Nuestra Señora de la Luz, en la catedral, durante la francesada (1810). El 15 de agosto de 1946 volvía de nuevo a la antecapilla del real Seminario. De su largo epitafio entresacó Sala Balust las palabras clave: *Philippus Bertrandus... inter huius Seminarii alumnos quos vivens in deliciis habuit, resurrectionem Expectat*⁹. D. Felipe Bertrán, pues, reposa entre los muros de nuestra Universidad Pontificia.

8 L. Sala Baust, art. cit., 333.

9 Id., ibid., 336.

I

RELACION SOBRE LA DIOCESIS DE SALAMANCA (1768)

Beatissime Pater:

Iam fere transacto toto eo tempore, quod mihi Salmantino Episcopo benignissime indultum fuit, ut status episcopatus nostri praescriptam rationem redderem, et ad quam juramento praestito teneor, Sacrorum Liminum Beatorum Apostolorum Petri et Pauli intra statutum tempus per memetipsum, aut me impedito, per alium Vissitorem instituerim, fateor, Sanctissime Pater, quod si id mihi daretur, libentissime pedes vestros oscularer, venerabundusque Sanctitati Vestrae me coram subjicerem,. Cum vero, tum ob loci distantiam, tum ob plurima quae quotidie se offerunt expedienda Pastoralia munia, quae me absente nequaquam aut non ita facile expediri queant, id mihi solatii negatum sit, Nicolaum Anrich clericum delegimus, qui nostras in dicta Visitatione partes statusque praesentis Dioecesis nostrae rationem reddere valeat. Ea autem sic se habet.

Anno Domini millesimo septingentesimo sexagesimo tertio a Rege nostro Carolo III ad Episcopale munus Salmantinae Civitatis subeundum nominatus, et a Sanctitate Vestra die decima octava mensis Julii ejusdem anni institutus, post consecrationem rite peractam possessionemque per Procuratorem die septima septembris praedicti anni acceptam, e Civitate Valentina in cujus Ecclesia Metropolitana Canonicus fueram Lectoralis, digressus, die vigesima secunda mensis Novembris Salmanticam perveni: eam scilicet Urbem mille nominibus insignem, sed maxime ob Pontificiam et Regiam, quam continet, toto terrarum Orbe proclamatam Academiam.

Tota haec fere Dioecesis sereno placidoque coelo fruitur, planitiesque latae sese passim oculis offerunt. Ab ortu ad occasum, ad sexaginta novem longitudo ejus; a Septentrione autem ad meridiem, ad sexaginta milliaria latitudo patet. Sita est in Legionensi Regno, accenseturque suffraganeis Archiepiscopatus Compostellani ex constitutione, ut fertur, S. P. Calixti II. Confinis est in hoc Regno Dioecibus Abulensi, Placentinae, Numantinae seu Zamorensi, Vallis-oletanae, Civitatensi et Cauriensi; a Regno autem Lusitaniae, cui etiam est contermina, eam pertingunt Bracharensis, Lamecensis et Mirandensis Dioeceses.

Dominium obtinet temporale similique jurisdictione potitur haec Episcopalis sedes in oppidis S. Martini del Castañar, Sancti Pelagii et Carrascal sibi subjectis etiam quoad ecclesiasticam. In spiritalibus vero ipsi obediunt viginti supra sexcenta oppida: quorum sexaginta tria, Villarum, quingenta autem quinquaginta septem, oppidorum tantum nomine dignoscuntur. In his ducenta et quadraginta instituta sunt beneficia: quorum centum triginta et octo, cum sint curata, non nisi

praecedente Synodali examine, servata forma Concilii Tridentini, conferuntur: octoginta sunt quidem simplicia; qui vero iis fruuntur, aut per se ipsos aut per alios idoneos ministros, a Nobis approbata, ecclesiis inservire coguntur: quae supersunt viginti duo itidem simplicia, Communitatibus Regularibus et Collegiis nonnullis ex Apostolicis concessionibus perpetuo annexa sunt.

In Cathedrali Ecclesia, quae amplitudine, decore, structurae pulchritudine atque ordine, admiratione digna est, multiformia erecta sunt beneficia, divino cultui decori peragendo destinata: canonicatus scilicet, Portiones, mediae Portiones et Capellaniae. Canonicatus sunt viginti sex: quorum unus perpetuo Sanctae Inquisitionis Tribunali annexus existit: quatuor, qui, concursu legitime coram Capitulo facto, a Canonicis per suffragia conferuntur, Officia sunt Poenitentiarum nempe, Lectoralis, Magistralis et Doctoralis. Tredecim Presbyteratum, sex Diaconatum, et sex Subdiaconatum habent annexum. Portionarii, quos vocant, honore quidem, sicut et suffragii jure Canonicis minores, redditibus vero fere illis pares, novem sunt: quorum quatuor Presbyteri, quatuor Diaconi, et unus subdiaconus esse debet. Medii Portionarii ita dicti, quod dimidiam reddituum portionem, si cum Portionariis conferantur, percipiunt, numero sunt viginti: ex his decem ad Presbyteratum vel saltem ad aliquem sacrum Ordinem ascedere tenentur, reliqui autem decem, in Musicis sufficienter instructi, a Capitulo praevio examine electi et divinis debito modo modulandis officiis adscripti, statis horis Choro interesse obligantur. Sunt praeterea decem Dignitates, quae ad nullum Ordinem sacrum possessores suos astringunt. Hi omnes in uno eodemque habitu cum Canonicis insigniti, Choro assistunt.

Sunt etiam viginti quinque Capellani Choro itidem deputati, qui omnes Canonicis horis canendis superpelicio induti quotidie incumbunt, quin propterea Canonicis caeterisque (suae obligationis non ignari) a cantu se liberos et immunes credant. Extra chorum unum et quadraginta Capellanos etiam in hac Ecclesia videre est diversis in Capellis, quin canentibus in Choro ulla ratione impedimento sint, qui quotidie aut Missas celebrant, aut celebrantibus assistunt statutis horis. Est etiam in ea Rector animarum seu curatus, praevio examine Synodali ad hoc munus electus, qui verbo, exemplo et sacramentorum administratione pascit fideles qui intra limites Ecclesiae Cathedralis, quae etiam Parochialis est, degunt. Asservantur in illa, et qua par est religione coluntur, corpora sanctorum Abundantii, Teodori, Ansanii et Urbicae, tres in super spinae Coronae Domini, atque etiam Reliquiae insignes Gaudentiae, Chistinae, Cessarii, Georgii, Margaritae, Vincentii et Ursulae Martirum.

Nulla est in tota hac Dioecesi Ecclesia Collegiata. In Civitate erecta conspiciuntur viginti quinque Ecclesiae Parochiales. Harum tres unitae sunt Communitatibus, alia scilicet Collegio maiori Divi Bartholomaei,

alia Collegio minori Divi Aemiliani, tertia Monialibus Sancti Spiritus, equitum Ordinis Divi Jacobi de spatha stemmate insignitis, sub regula Sancti Augustini. Duae insuper exemptionis privilegio gaudent, cum ad Equites Sancti Ioannis Hierosolimitani et Alcantarenses pertineant et a propriis, qui in ordinibus praedictis votum professionis emisserint, Parochis sub Prioris et Vicarii nominibus, in spiritualibus gubernantur. In reliquis, Episcopali jurisdictione plene subjectis, quinque tantum reperiuntur Beneficia curata, quae praevio Synodali examine conferantur: quinquaginta vero quae praeter haec conspiciuntur, ex his sunt quae simplicia vocantur, et suos possessoribus permitunt curam animarum ipsis anexam per Vicarios temporales exercere, quamvis non sine animarum lachrimabili damno; quod quidem dolenter referrem, nisi propediem spectarem in unaquaque Parochiali Ecclesia proprio Pastore destituta, tam in Civitate quam in tota Dioecesi, Beneficia simplicia annuente Regis nostri benignitate, in curata erigenda esse, praevio examine Synodali conferenda, sicut enixe Majestatem suam depraecatus sum, ut annuat.

Ecclesias tum Matrices, tum suffraganeas, quas annexas vocant, et in Civitate et in tota Dioecesi aut de novo a fundamentis erectas, aut decenter reparatas suppellectilibusque sacris sufficienter instructas, ut plurimum reperi in visitatione quam peregi, ope piarum fidelium oblationum, reddituum fabricae competentium (nam nulla est Ecclesia cui ex decimis aliqua portio non competat) ac etiam nobis munificentiae Praedecessorum meorum, qui in hac cura illustra nobis exempla imitanda pro zelo Domus Dei reliquere. Quas autem vestustate deformatas atque paramentis congruisque sacerdotalibus indumentis destitutas conspexi, his omnibus ex elemosina quadraginta millium Regalium, quam christiana pietas Serenissimorum Hispaniae Infantium anno proxime elapso mihi distribuendam comisit inter pauperes ruris ecclesias, ad majorem earum decorem sufficienter providi.

Sunt insuper in hac Civitate tria supra viginti Monasteria virorum: quorum octodecim sunt potius Collegia, ad quae undique Religiosi conveniunt, vel studiorum causa, vel docendi munere, tum in propria domo tum in publica et celebri schola, apud quam complures Religiosorum cathedras obtinent et moderantur. Degunt in praefatis octodecim Collegiis Religiosi Ordinum sequentium: Divi Benedicti, Divi Bernardi, Divi Basilii, Divi Hieronimi, Divi Norberti, Divi Dominici, Divi Francisci, Ssmae. Trinitatis Calceatorum et Excalceatorum, Clericorum Regularium Minorum, Clericorum Regularium Theatinorum, Divi Augustini Calceatorum, apud quos asserbatur et magna religione colitur corpus Sancti Ioannis a Sancto Facundo, ejusdem Ordinis, et Excalceatorum sub titulo Sanctae Ritae; Beatae Mariae de Monte Carmelo Calceatorum et Excalceatorum, et Minimorum Sancti Francisci de Paula. Reliqua autem quinque virorum Monasteria, religiosae domus sunt, divinis laudibus, perfectioni sui status adipiscendae proximisque juvandis

prorsus addictae, quamvis haec omnia praestare etiam collegia, quatenus possunt, non praetermittant. Ex his quinque Monasteriis, duo sunt fratrum Sancti Francisci de observantia, unum strictioris observantia Discalceatorum, aliud capucinatorum, aliudque Monachorum Divi Hieronimi. Nullum vel Collegium vel Monasterium ex numeratis episcopali jurisdictioni subest.

Monialium quoque tredecim sunt in hac Civitate Coenobia, quorum unum Archiepiscopo Compostelano immediate subijcitur, aliud Superioribus Ordinis Sancti Dominici; tria Praelatis Ordinis Divi Francisci; unum etiam Discalceatis de Monte Carmelo, atque aliud Monachis Cisterciensibus. Sex vero reliqua Episcopali jurisdictioni plene subsunt. Quod Archiepiscopo Compostellano subest, Monialium Sancti Francisci sub Sanctae Ursulae appellatione censetur et dignoscitur. Quod Superioribus Dominicis, ejusdem Ordinis Monialium Sanctae Mariae Dominarum appellantur. Tria quae Praelatis Religionis Divi Francisci, ejusdem Ordinis Monialium Sanctae Clarae, Corporis Christi et Discalceatarum nomina sortiuntur. Quae Cisterciensibus et Discalceatis de Monte Carmelo subijciuntur, Monialium earundem respective Ordinum domus sunt. Quae tandem Episcopo Salmantino subsunt, duo Tertiariarum Sancti Francisci, Sanctae Elisabeth et Matris Dei, vulgo, dicuntur; duo Monialium Sancti Augustini, unum Discalceatarum, aliud Canonicarum Sancti Petri de Paz, nomen habent. Aliud Monialium Sancti Dominici sub titulo Sanctae Mariae Magdalenae de Poenitentia nuncupatur. Sextum denique Monialium Divi Benedicti propriam appellationem retinet.

Praeter jam recensita Monasteria, quae vel intra Civitatem vel in suburbiis sita sunt, octodecim alia hic et inde in Dioecesi aedificata visuntur, Virorum decem, Monialium vero octo. Religiosorum Smae. Trinitatis Redemptionis Captivorum unum, juxta oppidum Zoritae de la Frontera; Discalceatorum strictioris observantiae Sancti Francisci alterum, in villa de Peñaranda; Capucinatorum aliud in Villa de Cantalapiedra, aliud Excalceatorum de Monte Carmelo, Alvae; ibidem aliud Monachorum Divi Hieronymi; quinque fratrum Sancti Francisci Regularis observantiae in Villis Alvae, de Tejada, in locis desertis jurisdictionis Sancti Martini del Castañar et de Aldeadavila, et in suburbio Villae de Bletissa, vulgo Ledesma, in quo asservantur reliquiae trium sanctorum Martirum Nicolai, scilicet filii Al-Mansoris, Maurorum Regis, et duorum sacerdotum qui ipsum in fide informarunt. Omnia a jurisdictione episcopali exempta sunt. In his et in supra recensitis nonnullis Monasteriis plures pias fundationes ad sustentationem Scholarum, pauperum subsidium, Redemptionem Captivorum, et egentium puellarum dotem, stabilitas esse compertum est. Ex his quaedam Visitationi nostrae placide subijciuntur, et eas recte administrari et proventus juste distribui vidimus. De aliis vero rationem modo reddere non possumus, quia earum administratores, praetextum exemptionis locorum

et cujusdam litis motae et nondum ad finem perductae, Visitationem nostram eludunt.

Inter Monasteria mulierum quae extra Civitatem in reliqua dioecesi erecta reperiuntur, duo sunt Excalceatarum de Monte Carmelo in Villis Peñarandae et Alvae. In hoc Sanctae Theresiae a Iesu corpus incorruptum asservatur et maxima utriusque sexus fidelium undique confluentium et ibi comorantium religione colitur. Duos insuper sunt Tertiariarum Divi Franisci Albae et in oppido de Zarzoso, Parochiali Ecclesiae de Villanovita suffraganeo. Unum Monialium Ordinis Smae. Trinitatis Redemptionis Captivorum in oppido de Villoruella. Hujusmodi quinque Monasteria uniuscujusque respective Ordinum Superioribus subiecta sunt. Tria reliqua, quorum duo sunt monialium Sancti Benedicti in suburbio Albae et Ledesmae, et tertium monialium Divi Augustini Excalceatarum in Villa de Vitigudino, episcopali nostrae jurisdictioni plene subjiuntur.

Erecta praeterea visuntur in hac Pontificia et regia Schola sexdecim Collegia secularia, in quibus juvenes studio tum juris tum Theologiae incumbunt, et in quibusdam etiam in lingua latina, Graeca et Hebraica instituuntur. Horum quatuor majora dicuntur, reliqua minora, omnia vel a vigilantissimis episcopis vel a piis viris fundata. Ex aliquibus severioris disciplinae vestigiis, quae supersunt, conjicitur omnia haec Collegia Seminariorum quandam formam initio retulisse; modo vero multum in ipsis colapsa est vetus et a fundatoribus stabilita disciplina, ea, ut mihi persuasum est, causa quod non a doctis, probis et aetate maturis Rectoribus regantur, sed a juvenibus ipsorum alumnis. Saepissime enim diurnis et nocturnis horis solent alumni absque toga et comite a Collegio exire. Profusos sumptus in ingressu faciunt, et deinceps etiam in victu, vestitu et famulis; quos cum pauperes juvenes facere minime valeant, ipsis hac via aditus intercluditur, etiam si bonae indolis et nobilis ingenii specimen exhibeant, aut manifesta testimonia dederint. Sed nostrum non est hos abusus corrigere et hujusmodi Collegia ad primaevam disciplinam revocare, cum ab episcopali jurisdictione et visitatione exempta sint, et ad forum Scholastici Salmantini pertineant. Redditus quibus praefacta Collegia dotata sunt ex beneficiis perpetuo illis anexis et variis prestimoniis ac nonnullis possessionibus, quibus in hac aliisque dioecesibus gaudent, Summorum Pontificum indulgentia, Episcoporum aliarumque piorum virorum munificentia, proveniunt II.

Extra Civitatem in tota dioecesi nullum reperitur saeculare Collegium, nisi quod a pio quodam sacerdote fundatum est in Villa de Masueco, in quo duodecim pueri, ad mentem fundatoris assumpti, in lingua latina instituuntur a probis et doctis Praeceptoribus, bonisque moribus imbuuntur a Sacerdote qui Collegio praeest. Redditus ejus ex veriis possessionibus et censibus a Fundatore relictis, vel a Rectoribus

decursu temporis emptis, proveniunt. Subditur hoc Collegium quoad Visitationem Magistro Conventus Sancti Stephani Ordinis Praedicatorum, qui Cathedralam, quam de *Visperas* vocant, in hac Schola Salmantiana moderatur.

Praeter jam recensita saecularia Collegia, sunt etiam in hac Civitate alia quinque ad instituendos juvenes, qui in Religionibus Militaribus Divi Jacobi, Divi Ioannis Hierosolimitani, de Calatrava et Alcantara, tria vota emisserunt; et qui institutum canonicorum Regularium amplectuntur, et a domo Legionensi studiorum causa huc mittuntur.

Id sane mirandum est, et quam maxime dolendam, quod cum tam multiplicita sint retroactis temporibus stabilita Collegia ad studiosam juventutem erudiendam, nullum reperitur erectum Seminarium Clericorum juxta formam a Concilio Tridentino praescriptam, cum multum intersit, eos, qui in sortem Domini vocantur, ab ineunte aetate ad pietatem morumque integritatem et ad canonicam disciplinam informati, unde ex quo hanc Dioecesim regendam suscepimus, semper cordi nobis fuit hujusmodi Seminarium instituere, quanto citius possemus. Et quidem jam a multo tempore omnem operam adhibemus, ut omnia Collegia minora, quae injuria temporum aut incuria Administratorum, exiguos vel parum pingues redditus habent, et paucissimos alunt Alumnos, uniantur et ad unum redigantur, quod Seminarium sit, et juxta Concilii Tridentini scopum et mentem instituat: parati, si id consequi nobis misericorditer conceditur, ad majorem Alumnorum et operariorum numerum alendum, ea media adhibere quorum parandorum potestate sancta Synodus Episcopos instruxit. Hec frustra hucusque operam navavimus aut spe nostra decepti sumus, sed in Domino confidimus, votis nostris brevi potituros.

Praeterea, quinque sunt in hac Civitate Hospitalia, Generale unum, quod infirmos undequaque convenient, benigne suscipit et cujuscumque generis morbis curandis praeparatum est, Patronumque agnoscit Episcopum eiusque Visitationi subest. Quatuor alia ad medendos scholares vel infirmos singulari quodam morborum genere infectos, erecta sunt. Plura alia quoque sunt extra Civitatem, in nobilibus oppidis Dioecesis, Peñaranda, Alva, Bletissa, aliisque nonnullis II.

Multiplicis etiam generis piae domus erectae conspiciuntur in hac Civitate, quarum quaedam pauperibus senibusque viribus destitutis alendis atque fovendis: quaedam Puellis, Parentibus orbatis, colligendis bonisque moribus informandis atque instruendis: quaedam infantibus expositis benigne suscipiendis nutriendisque: quaedam impudicis mulieribus, sed vere penitentibus, recondendis et a periculo eripiendis: quaedam tandem in carcere recludendis, auxilio Praetoris et Proprietoris, perditae vitae mulieribus in sua obscenitate perseverantibus, incumbunt et deserviunt cum maxima animarum salute et Reipublicae comodo.

Neque desunt in Civitate et in tota Dioecesi plures piae fundationes in dotem pauperum Puellarum et in egentium subsidium institutae.

Confraternitates quod attinet, tot sunt ut vix enumerari queant, cum nulla Parochialis Ecclesia sit et nullum vere vel exiguum oppidum in quibus erectae non conspiciantur Confraternitates Sanctissimi Rosarii, Crucis Dominicae et Animarum Fidelium Defunctorum, et in villis et frequentioribus populis venerabilis praeterea Eucharistiae Sacramenti. Sola doctrinae confraternitas tantopere utilis, ne dicam, necessaria in tota Dioecesi desideratur; cum ad alias confraternitates populus calcaribus non egeat.

Adest tandem in hac Civitate Mons Pietatis pecuniarius; frumentarii vero, et in Civitate et in singulis fere universae dioecesis oppidis adsunt. Et haec quantum ad primum relationis caput.

II

Quantum ad secundum, testor, Beatissime Pater, me adeo scrupulose residentiae praeceptum a sacris canonibus et Summorum Pontificum Constitutionibus praescriptum implevisse, ut a quo tempore hanc dioecesim regendam suscepi, pedem ab ea non amoverim, et a prima dominica Adventus usque ad Dominicam Resurrectionis, et insuper a die Ascensionis usque ad Octavam festivitatis Corporis Christi, in hac Civitate fuisse semper commoratum; in reliquis vero anni temporibus, vel Visitationi Dioecesis vel aliorum pastoralium munerum adimpletioni vel negotiorum expeditioni, tum in Civitate, tum in nobilioribus oppidis incubuisse. Omnium Parochialium ecclesiarum Civitatis et totius Dioecesis Visitationem per me ipsum explevi, sed semel tantum, variis curis distentus, simulque Confirmationis sacramentum administravi. Quater in unoquoquo anno Ordines generales celebravi, et frequentissime in anni decursu particulares, ut satisfacerem votis eorum a Sanctitate Vestra praeilegitime obtinuerant eos recipiendi extra tempora a jure statuta in quo supra modum gravati sumus. Cum enim in his proxime elapsis annis contingerit, vacatio sedis fere omnium confinum et proximarum dioecesium Placentinae, Abulensis, Zamorensis, Valisoletanae, Segoviensis, Palentinae II et Asturicensis, qui in ipsis ad clericalem tonsuram vel ad minores et sacros Ordinis promovendi erant, tum ex Regularibus, tum ex Saecularibus, in casibus a jure permisis, fere omnes in hanc Civitatem confluebant, et neminem usquam repuli aut ad alium episcoporum remissi.

Synodum Dioecesanam hucusque non celebravi; spero tamen me, finita Visitatione Ecclesiae Cathedralis, cui intendo, Deo auspice celebraturum. Provinciali, si celebrata fuisset, postquam ad hanc Dioecesim deveni, libens interfuissem, sed celebrata non est. Frequenter ad populum sermones habui in Adventu, in Quadragesima et in praecipuis anni solemnitatibus, nunc in Cathedrali, nunc in Parochialibus Civitatis

ecclesiis. His vero temporibus in quibus Visitationi Dioeceseos incubui, in singulis oppidis publice in ecclesia, fidei rudimenta exposui et fideles ad pietatem adhortatus sum.

Ad haec, Epistolam Pastoralem statim ab initio ad Divini Verbi Praecones direxi, in qua abusus qui in praedicationem irrepserant et foecundum et coeleste semen infructuosum reddebant, acriter redargui et rectam illius disseminandi methodum ob oculos posui pro teuitate mea; ex quo tempore adeo cordate se gerunt Praedicatores, ut fere nullus audiatur in tota Civitate sermo sine fructu, maximo bonorum omnium gaudio. Si quos autem, etsi paucissimos, suo iudicio nimis addictos et Pastoralis adhortationi inobedientes expertus fui, a Divini Verbi praedicatione in universa Dioecesi amovi. Missionarios insuper singulis annis destinavi, nunc ad hos, nunc ad alios populos, viros religiosos zelo salutis animarum accensos, Ordinis Praedicatorum, Beatae Mariae de Mercede et Capuccinorum; quin etiam aliquando per me ipsum hoc ministerium implevi, sapientum et piorum ministrorum opera adjutus.

Depositarium poenarum et multarum pecuniarum constitutum habeo Bernardum Cayetanum, integrae fidei hominem. Quae extra, in tota Dioecesi imponuntur atque exiguntur, Fabricae Ecclesiae communiter applicantur; quae vero in hac Civitate, in varios pios usus distribuuntur. Innocentiana taxa in hac nostra Cancellaria non observatur, sed ea in usu est quam a Praedecessoribus et ab annis multis servatam agnovimus, quae moderata est. Libero exercitio jurisdictionis episcopalis satis obstant tot Collegia exempta totque scholares qui forum Scholastici Salmantini sortiuntur; Parochiae insuper Ordinum Militarium quae suum unaquaeque territorium exemptum habet. Nihil tamen est quod tuendae libertati et immunitati Ecclesiae impedimento sint.

Quae pro populo hucusque peregi opera, exigua sunt, quamvis valde proficua. Dolui iam ab initio, et quidem vehementer, in tanta Magistrorum copia nullum esse qui stipendio publico, numeratus, pueros prima literarum elementa et catholicae fidei principia gratis edoceret. Hinc pueri, qui Parentes aut desides aut paupertate pressos sortiti fuerant, omni prorsus institutione carebant cum magna Reipublicae et christianae pietatis ruina. Ut itaque huic damno opportunum remedium adhiberem, jam hinc a tribus annis duas domos conductas habui, in quarum prima pauperes pueri a magistris in fidei principiis atque in literarum formatione et calculorum computatione optime instructis, et a me congruo stipendio muneratis, gratis instituuntur. In alia vero foeminas duas sapientes, probis moribus praeditas et competenti salario a me solvente dotatas, constitui, quae etiam gratis puellas pauperes et quascumque alias ad se convenientes, in literis, fidei rudimentis, bonis moribus et his mulieribus opificiis instruant, quae frequentior usus sunt et magis ingenuas foeminas doceant.

Aliam praeterea aequae Reipublicae utilem sub titulo *Misericordiae* domum constitui et meis sumptibus hucusque sustinui. In ea perditae

vitae mulieres a iudicibus saecularibus, post probatam iudicio summa-rio publicam et scandalosam earum prostitutionem, recolliguntur, ut turpiter vivendi libertas coerceatur. Quod, si ubique hoc expedit et curandum est, in hac Civitate quam maxime, ut studiosa juvenutis a luxuriae exiciosa peste immunis conservetur. Hanc domum Parochorum et piorum sacerdotum curae in spiritualibus comissi. Religiosos quoque viros ad eam quandoque mittere curavi, qui perditas oves ad gregem reducant, instruant, et instructas ad veram poenitentiam et ad meliorem frugem revocent.

III

Ut tertio relationis capiti satisfaciam, motum Sanctitati Vestrae facere a veritate compellor, Ecclesiae Cathedralis capellanos, musicos quoque, qui medias Portiones obtinent, Choro jugiter assistere, sed non ita frequenter Canonicos, Dignitates aliosque Praebendatos. Hi quamplures putant (quibus rationibus ducti, nescio) se posse licite et justo titulo Praebendam lucrari, dummodo a Civitate non recedant; imo etsi per sex menses continuos ab ea absint et jungant postremos tres menses rescesus unius anni cum tribus rescesus mensibus anni sequentis, Quamplures praeterea parum scrupulose silentium in Choro servant, frequenter Horas Canonicas privatim recitant cum Missae conventuali assistunt, neque se culpa obnoxios credunt, si quoties ipsis libuerit, per se ipsos non cantent. Sed haec omnia a Conciliis et toties a Sacra Congregatione reprobata, ad examen et iudicium totis viribus revocare conabor in Ecclesiae Visitatione, cui jam operam dare incepti, sperans a Vestra Beatitudine opportuna auxilia ad quaecumque se offerant superanda obstacula, vincendas contradictiones et sedandas quae-rellas, quae forte non deerunt.

Praeter Matutinum et Laudes caeterasque Horas Canonicas quotidie Missam conventualem celebrant, quam pro Benefactoribus applicant. Propria habent statuta, quamvis nonnulla in desuetudinem abierint, et qui Praebendam Poenitentiarum et Theologalem obtinent II, ex se parati sunt ad uniuscujusque proprium munus obeundum et integre adimplendum.

Parochi omnes in suis Parochiis perpetuo resident, nec illis conceditur abesse nisi in casibus et pro tempore a jure permissis. Libros Baptizatorum, Matrimoniorum aliosque quos ad normam Ritualis Romani habere et diligenter custodire tenentur, habent et diligenter custodiunt. Et si quos alicubi a communi et in Synodo Dioecessana praescripta methodo in aliquo aberrasse invenimus, correximus; et quid in posterum observare deberent, ediximus, quaeque emendatione indigebant, emendari mandavimus.

Ultra quinquaginta sunt qui auxilio aliorum sacerdotum indigent, ut sacramenta administrent et Missas celebrent in Ecclesiis suffraga-

neis e a Matrice remotis, quas anexas vocant; sed nemo est qui non habeat in illis constitutum Vicarium idoneum et a nobis praevio examine ad curam animarum approbatum. In diebus tantum Dominicis Missam pro populo applicant, quia ita in more positum est, nec amplius a Synodo Dioecesisana exigitur. Extra Civitatem et in universa Dioecesi fere nullus est qui diebus dominicis et festis inter Missarum solemniam non pascat populum salutaribus verbis atque doceat quae scire omnibus necessarium est ad salutem. In Civitate vero paucissimi sunt qui hoc munus adimpleant. Cum enim tot sint in ea erecta Monasteria, Parochiani proprias Parochiales ecclesias non frequentant, sed ad alias declinant. Quamplures praeterea Parochiales Ecclesiae paucissimos habent Parochianos: quamplures proprio carent Pastore, eo quod earum Beneficia simplicia sint, et qui ea obtinent per mercenarios curam animarum exercent. Sed his malis, quae dolenter referimus, occurrere statim curabimus. Decrevimus enim Parochiales Ecclesias ad minorem numerum quarundam unione reducere, et singulis de proprio et spectabili loco congruit, Pastore providere.

His qui ad Ordinis promoveri cupiunt, publico edicto praescripsimus eos debere a duabus Mensibus ante diem a jure celebrationi praefixum, desideria sua in Cancellaria nostra supplices manifestare, ut serio et mature possimus ipsorum vitam et mores inquirere et omnem diligentiam adhibere ut a Parochis, sacerdotibus aliisque probis et integrae fidei viris, certam, in quantum fragilitas humana patitur, notitiam habeamus, tum de honestate morum, tum de legitima et sufficienti congrua beneficii aut capellaniae, ad cujus titulum ordinari postulant. Praescripsimus insuper ad Ordines promovendos ea scientia et his disciplinis instructos esse debere quas sacrum Concilium Tridentinum, et postmodum aeditae Pontificum II Constitutiones pro qualitate Ordinis recipiendi requirunt; notum praeterea nobis facere Academiae Theologiae Moralis frequentasse, conferentiis et divinis officiis in ecclesiis quibus addicti sunt, adfuisse, ordinem exceptum exercuisse, et exercitia spiritualia in Monasterio a nobis designato per integros decem dies devote peregrisse, Et adeo scrupulose ultimo loco praescripta observari curavimus, ut neminem vel ad primam tonsuram admissimus, quae prius non fuerit in spiritualibus exercitata. Regulares vero intra territorium Dioecesis nostrae residentes monuimus, ut quotiescumque ad Ordines promovendi erunt, servent quae in Constitutione *Impositi nobis*, foelicis recordationis Benedicti XIV, illis praescripta sunt, ut paratos nos invenire optant.

Clerici omnes veste clericali utuntur et ea induti incedunt et, si quis aliter indutus, aliquando deprehensus est, monitus resipuit. Sunt enim hujus Dioecesis clerici dociles, facileque monitis Episcopi acquiescunt, nec per obstinatas appellationes se ab ejus obedientia subtrahunt aut mandata eludunt. Ad eos retrahendos a spectaculis theatralibus, satis habuimus brevem epistolam ad universum clerum

dirigere, in qua exposuimus quantum dedebeat, eos qui in sortem Domini vocati sunt et saeculo renuntiarunt, similia oblectamenta et animi relaxationes, vires spiritus enervantes, quaerere. Nec unus quidem inventus est, qui post acceptam et lectam epistolam, theatra vel a longe salutaverit. Clericorum exemplum sequuti sunt, qui in Academiis Theologiae Morali operam dant, et statum clericalem amplecti cupiunt. Eque dociles eos experti sumus in aliis. Cum enim feria quinta in Coena Domini consuevissent privatas Missas celebrare, ut hunc abusum corrigerent et omnes de manu celebrantis in Missa conventuali communionem acciperent, satis fuit rubricas et iterata Summorum Pontificum decreta illis in memoriam revocare. Conferentiis Theologiae Moralis, quae in universa Dioecesi semel in hebdomada habentur, jugiter et cum profectu assistunt.

IV

Regulares (ut ea quae ad quartum relationis caput expleam) curam animarum exercentes, qui in toda Dioecesi numero octo sunt, in his scilicet ecclesiis parochialibus quarum beneficia suis communitatibus anexa sunt Apostolico praevilegio, residentiae praeceptum observant, populum sibi commissum verbo et exemplo pascunt et alia pastoralia munera implent, quae propria Parochorum sunt, et ab eis Ecclesia exigit. Sic modo experti sumus in Visitatione hujusmodi parochialium ecclesiarum. Retroactis vero annis satis aperte || cognovimus ex his quemdam offensivum esse; sed statim oppido et officio removeri curavimus et in Monasterio recludi.

Nullus in tota hac Dioecesi reperitur regularis a suis Superioribus, servatis servandis, eiectionis; nullus qui extra monasterium vel etiam in ejus grangiis degat, sed omnes intra claustra vivunt; et aliquem extra ita notorie diliquisse, ut populo scandalo fuerit, usquemodo ad aures nostras non pervenit. Nullum denique a regularibus sustinemus offensivum in exercitio jurisdictionis delegatae in illis casibus in quibus nobis tributa est a Concilio Tridentino et a Summorum Pontificum Constitutionibus.

V

Moniales (ut ad quintum relationis caput deveniamus) nobis plene subjectae, suas Constitutiones servant; quaedam quidem ita perfecte, ut earum monasteria in admiratione habeantur a saecularibus et exemplo sint et aedificationi. Quaedam vero minus exacte, adeo ut in ipsarum monasteriis disciplinam laxatam fuisse facile conspiciatur. Hinc tam in Visitatione quam saepius peregrimus, quam extra illam, totis viribus conati sumus perfectam legum Constitutionum et votorum custodiam in his monasteriis restituere, tum spiritualibus exhortationibus, tum pastoralibus epistolis, tum etiam aliquando canonicis commina-

tionibus. Nec tamen oleum et operam perdidimus; clausuram enim inviolate custodiri letanter videmus, et nonnullos, qui irrepserant abusus, atque profusus sumptus in ingressu et professione monialium fieri solitos, magna ex parte correctos experimus.

Cum inter monasteria monialium quae nobis subjiciuntur, quater tantumodo sint, quae Confessarium ordinarium habeant, ob eorum forte paupertatem, et liberum sit in omnibus monasteriis unicuique monialium quem maluerit Confessarium eligere, dummodo sapiens et probus sit et approbationem a nobis habeat ad confessiones monialium audiendas, hucusque extraordinarium Confessarium illis offerre non curavimus nec Praedecessores nostros id praestitisse agnovimus. Ingenue fatemur reprehensibilem in hoc capite omissionem nostram; et hujus negligentiae remorsu agitati, illico singulis monasteriis de confessore extraordinario providebimus, idque in posterum praestare curabimus bis aut ter in unoquoque anno.

Redditus monasteriorum debite administrantur et nulla monialium ad professionem admittitur ante solutionem dotis, ut plurimum numera poecunia.

In monasteriis monialium quae sunt Praelatis regularibus subjecta, diligenter curavimus ut clausura inviolate custodiretur, parati per censuras et alia juris remedia contra inobedientes procedere, si opus esset. Nullum in his monasteriis permissimus admitti Confessarium ordinarium vel extraordinarium, qui a nobis non fuerit ante, praevio examine, approbatus. Rationem tamen administrationis reddituum horum monasteriorum ab his qui eorum bona administrant, nusquam exigimus, cum certo sciamus et Superiores et moniales id moleste laturos et minime consensuros.

VI

Cum nullum sit in hac Dioecesi institutum Seminarium Clericorum juxta Concilii Tridentini formam, ut jam supra doluimus, integre super sedemus ab his exponendis quae in sexto relationis capite exponenda praecipuntur, et ad septimum devenimus.

VII

In sacristiis omnium et singularum ecclesiarum expositam recognovimus tabellam onerum Missarum et aniversariorum juxta Constituta a sanae memoriae Urbano VIII in suis decretis, et eis parochos et capellanos, quia loco non absunt, plene satisfecisse. Alios vero, qui vel beneficia simplicia vel capellanas in aliqua ecclesia obtinent et alibi atque in locis remotis commorantur, dessides et omissos in oneribus Missarum praesertim localium, implendis, aliquando experti sumus; quos tamen, si moniti, non statim Missas celebraverint aut celebrari fecerint, per occupationem fructuum ad eas celebrandas compellimus.

Opera pia, quae a Testatoribus Confraternitatibus, scolis, parochiis aliisque locis injuncta sunt, bene passim administrari et juste distribui conspeximus. Diffiteri tamen non possumus quandoque nonnulla, vel incuria vel perversitate administratorum, dispendium passa fuisse; sed adhibere curavimus opportuna et possibilis remedia, sicut et cavere ne in futurum contingat similia dispendia pati. Quolibet anno per nos metipsos aut per Vicarium Generalem aur per Parochos aliosque sacerdotes rationem exegimus ab administratoribus hujusmodi piorum operum.

Omnes Montes pietatis, praeter pecuniarium, hucusque visitavi, ubi Montes frumentarii in tantum excreverint, ut sufficiant ad subveniendum necessitatibus parochianorum, vel nihil ultra sortem exigitur ab his qui ab eo frumentum accipiunt, vel ea solum modica portio aut tritici aut pecuniae, quae ad onera sustinenda et Montem in eo statu conservandum necessaria est. Si alicubi contingat superabundare redditus, sustentationi ministrorum aliisque necessariis expensis, in commune bonum populorum distribuuntur. Mons pietatis poecuniarius parum pinguis est, et ut ditior fiat et ad utiliorem statum perveniat, satis onerosa quantitas poecuniae exigitur ab his qui illam ab eo accipiunt, decem scilicet pro centum. Sed haec et alia si quae sint, quae correctione indigeant, ad trutinam vocare curabimus in Visitatione ad quam accingimur.

Non semel tantum, sed saepius Hospitalia visitavimus. Quae in hac Civitate erecta reperiuntur et supra retulimus a spectatissimis sacerdotibus et charitate et zelo flagrantibus saecularibus civibus administrantur, et optima (*sic*) quidem ratione. Infirmis ad ea confluentibus abunde subvenitur in his quae animae salutem spectant, per parochos ibi constitutos, et per Religiosos quos Superiores monasteriorum singulis septimanis mittere curant, ut aegrotantibus paratos se offerant ad eorum consolationem et eos ad pietatem et patientiam adhortetur; in his vero, quae salutem corporis per administratores, sapientes medicos et chirurgos et quamplures alios, qui christiano et charitativo servitio horum hospitalium deputati sunt. Redituum rationem singulis annis, aut per nos metipsos aut per Vicarium Generalem ab administratoribus exegimus.

VIII

Populi mores, ut postremum relationis caput absolvamus, diversi sunt juxta diversitatem locorum. In ruris oppidis parum numerosis, christifideles simplices sunt, dociles et ad pietatem proni, si contingat proprium parochum habere; in frequentioribus vero et in exiguis etiam, quorum curam mercenarii exercent, multum a simplicitate et pietate defluerunt, et non ita facile monita pastorum suorum sequuntur et mandatis obtemperant. Solemnitates Confraternitatum intemperatis

computationibus celebrant; Praefecti profusos sumptus faciunt supra vires suas et cum filiorum damno; et quamvis saepe conati sumus hos abusus exterminare, tum suassionibus, tum comminationibus et poenis, non multum profecimus, cum tenacilissimi sint populi in retinendis consuetudinibus quae, a majoribus acceptae, altas radices egerunt. Curamus ad hos populos missionarios dirigere, ut eos pie instruant, ab hujusmodi excessibus retrahant et ad meliorem frugem revocent. Ab his et a parochis audivimus superfluos quosdam cultus in festivitibus quorundam sanctorum introductos fuisse; irrepsisse etiam quasdam vanas observantias in simplicium fidelium animos; hos praeterea contemtibilibus ominationibus a quibusdam impostoribus et ociosis hominibus, qui sibi victum hac via procurant, terreri. Sed haec omnia edicto coibimus et a Dioecesi feliciter eliminavimus.

In Civitate vitia et virtutes hinc et inde intuemur, quamplures virtutibus addictos, quamplurimos a vitiis abreptos. Hos corrigere et ad poenitentiam revocare saepissime nobis, nedum difficile, sed impossibile est, cum eorum plurimi, et quidem potentiores, liberiores et audaciores, exempti sint a potestate nostra, et ad forum pertineant Scholastici Salmantini aut Priorum ecclesiarum parochialium Ordinum Militarium. Luxuria inter omnia vitia caput extollit, inde frequentia scandala oriuntur, sequitur ruina non minus frequens studiosae juventutis et lachrymabilis quotie (*sic*) prostitutio pauperum, aut profanitatis amantium puellarum. Nihil praetermissi quod ad hac adeo exciosam pestem curandam opportunum judicavi. Eleemosinas ad alendas pauperes et periclitantes puellas erogavi; honori et pudori caram, (*sic*) quae secreto deliquerant, consului; scandalosas et publice prostitutas incarcerari curavi, et domum ad hunc effectum conduxim, et hucusque meis sumptibus sustinui; Missionarios optimi nominis ad hanc Civitatem evocavi, et per Superiores Regulares evocari feci. Deus, dator castitatis et totius puritatis amator, propicius esse, et pestiferum ignem extinguere dignetur.

Haec sunt, Beatissime Pater, quae ad aures Sanctitatis Vestrae deferre necesse habui, ut praescriptam a Sixto V Pontifice Maximo de omnibus ad hujus ecclesiae et dioecesis Salmantinae, cui sine merito praesum, statum pertinentibus, rationem redderem. ||

Postremo, Beatissime Pater, suppliciter exoro, ut quas mihi facultates, ad quinquenium tantum duraturas, benignissime Sanctitas Vestra indulxit, aliam quidem die XI Maii anni 1765, subdelegandi Vicarium Generalem, Dignitates, Canonicos Ecclesiae Cathedralis, Praepositos, Archipresbyteros, Parochos Ecclesiarum Rectores, Vicarios foraneos aliosque mihi bene visos hujus Dioecesis sacerdotes, et in aliqua dignitate ecclesiastica dignitate constitutos, pro benedictione sacrarum imaginum et suppellectilium in qua sacra unctio non adhibetur: aliam vero die IV Februarii anni 1767, longius tempus praescribendi adimpletioni

praecepti Paschalis, ita ut fideles a media Quadragesima possint, si ipsis libuerit, illud implere, ut obtabant (*sic*) parochi; has inquam mihi Sanctitas vestra concedere dignetur pro toto vitae meae decursu quae brevi finietur, quartum enim supra sexagesimum aetatis annum attingo.

Deus optimus maximus Sanctitatem Vestram diu incolumen servet totius Ecclesiae bono. Dabam Salmanticae die XXVII Junii anno 1768.

(*autógrafo*) Beatissime Pater
 Sanctitatis Vestrae pedes osculatur
 humilimus et obsequetissimus serbus
 PHILIPPUS, Episcopus Salmantinus

(Archivo Secreto Vaticano, S. C. Concilii, Relationes Visitatumun ad Limina, Salmant., 704 A).

II

ANOTACIONES Y RESPUESTAS DE LA CURIA A LA RELACION

Salamanca, Visita de Sagri Limini 1768

La presente relazione dello stato della Chiesa di Salamanca è accurata e ben ordinata secondo il metodo Benedettino. Da essa si raccoglie il zelo, diligenza e puntualità di Monsignor. nel adempire al suo apostolico ministero; e quindi merita sommamente di esser lodato. Le cose da notarsi sono le seguenti:

No vi e Seminario: spera però in breve di eriggerlo, essendo qualche tempo, che tutto si adopra, acciò tutti i Collegi minori che per ingiuria dè tempi e per l'incuria degli amministratori, anno scarse entrate et alimentano pochi alunni, si uniscano e si riducano ad un solo, cioè al Seminario.

Si lodi Mre. per questa sua buona intenzione; si stimoli a promuovere un tal affare con maggior calore che gli sarà possibile e se gli raccomandi di provvedere intanto alla mancanza del Seminario con sciegliere quei mezzi che sono più convenienti ed opportuni alla buona educazione di coloro che vogliono esser ascritti alla milizia ecclesiastica.

—o—

Tra le moltissime Confraternità che vi sono nella città e Diocesi di Salamanca, dice mancarvi quella Dótrina Cristiana, la quale esso stesso confessa grandemente utile, per non dire necessaria.

Non potendo Mre. introdurre questa nuova Confraternità, potrebbe almeno impegnarsi per fare che qualcheduna du quelle che sono già introdotte, assumesse un tan santo e necessario essercizio. Ne potendo

in ciò riuscire, si ricordi almeno a Mre. quanto su di ciò ha ordinato Benedetto XIV nella sua Costituzione § 6 et 7.

—o—

Non ha finora celebrato il Sinodo, spera però di convocarlo dopo la visita, a cui stà attualmente applicato. ||

Si lodi per queste buone speranze che dà della celebrazione del Sinodo e si stimoli di mantenere, e ad effettuare le promesse ¹⁰.

—o—

Espone vari abusi che regnano nella frequenza del Coro. Vi sono molti, dice, che credono di poter giustamente lucrare la prebenda, purchè non si allontanino dalla Città; anzi sebene siano assenti dalla Città per sei mesi continui, unendo a tre mesi di vacanze d'un anno con i primi tre mesi dell'anno seguente. Altri ve ne sono che non esservano il silenzio in Coro. Altri privatamente recitano l'ore canoniche mentre assistono alla Messa conventuale. Altri finalmente credono di esser immuni da ogni colpa se, quando li pare, e piace, per se ipsos non cantano. Aggiunge però Mons. Vescovo che a tutto ciò procurerà di rimediare nella Visita che ha già intrapreso. Desidera soltanto di esser sostenuto da Sua Santità, qualora ingorgessero ostacoli, contraddizione e querele per parte dei canonici.

Si prometta a Mr. ogni aiuto e sostegno nell'ottima risoluzione da esso fatta di sradicare i suddetti abusi. Si raccomandi però a Monsignore di servirsi della sua solita prudenza, e regolarsi a tenore di quanto insegna Benedetto XIV nella sua Istituzione 107, e di quanto ha dichirato ed ordinato nella Costituzione «Cum semper», § 23 et seq., che è la 103 del tom. 1 del Bollario.

I Parochi applicano la Mesa *pro populo* solamente nelle Domeniche, essendo questo l'uso, ne il Sinodo Diocesano esige di più. Moltissimi de Parochi di Città trascurano la spiegazione dell'Evangelio, sì perche i parochiani non sogliono frequentare le chiese parochiali, sì perche vi sono molte parochie che anno pochissimi parochiani, sì finalmente perche molte sono senza proprio pastore, stante che i benefici di quelle sono semplici, e però i beneficiati esercitano la cura dell'anime per mezzo di sacerdoti mercenari. A quest'ultimi sconcerati Monsignore ha incominciato a provvedere coll'ordinare e stabilire di ridurre le parochie a minor numero e provvedere ciascuna di proprio pastore.

¹⁰ *De otra mano*: che se gli riscise d'effetuarla prima di nuova relazione ad limina, farà cosa grata al S. Padre et alla Congregazione a significarla, mandando un esemplar e del medesimo Sinodo per tenerlo nel'archivio et alla Congregazione ove tutti si conservano.

Benedetto XIV nella cit. Costituzione «Sum semper», annullando qualunque contraria, sebene immemorata consuetudine, ha dichiarato che i parroci sono tenuti ad applicare il sacrificio *pro populo* in tutte le domeniche e giorni festivi, quand'anche in questi giorni festivo fosse lecito di far opere servili, secondo la dispensa non ha molto tempo concessa dal Sommo Pontefice ad alcune chiese e paesi. Reca pertanto meraviglia che, non ostante un'ordine sì chiaro, vi siano parroci che fondati o sulla consuetudine o sulle antiche Sinodali Costituzioni, si facciano lecito di applicare detta Messa solamente le domeniche.

Il poco numero di parochiani che frequentano le chiese parochiali non è sufficiente motivo per dispensare i parroci dall'obbligo di spiegare l'evangelio. Tanto insegna Benedetto XIV nella Istituz. 9, e tanto sembra aver dichiarato Innocenzo XIII nella Costituzione «Apostolici ministerii» fatta per i regni di Spagna e confermata da Benedetto XIV nella Costituzione «In supremo». Innocenzo dunque XIII condannando le varie scuse che recar sogliono i parroci per dispensarsi dalla spiegazione suddetta, così dice: *culpam hujusmodi a se amoliri nitentes, vel praetextu immemorabilis, sed quidem pravae consuetudinis, vel quia haec ab ipsis praestari necesse non videatur, suppetente nimirum copia aliorum habentium sacras conciones in aliis ecclesiis, etc. Ne itaque sub inani istarum aliarumque similium excusationum praetextu tanta christianae Reipublicae perniciēs struat districte praecipimus, etc.*

Si confessa degno di riprensione per non aver assegnati alle monache a se soggette i confessori straordinarii, siccome ha trovato non essersi fatto da suoi Predecessori. Promette però di adempire prontamente ad un tal obbligo.

Reca stupore che Mr. Vescovo abbia trascurato su di ciò il suo dovere, impostogli chiaramente dal S. Concilio di Trento, Sess. 25, de Regular. cap. 10, con queste espresse parole: «*Praeter ordinarium autem Confessorem, alium extraordinarium ab Episcopo et aliis Superioribus bis aut ter in anno offeratur, qui omnium confessiones audire debeat*». In quanto al passato dunque *consulat conscientiae suae*; in quanto poi all'avvenire, eseguisca prontamente la mente di detto Concilio.

—o—

No ha mai esatto i conti dagli Amministratori dei beni dei Monasteri di Monache soggetti a Regolari, tenendo di certo che detti amministratori se gli sarebbero oppositi.

Cio è contro la Bolla di Gregorio XV «Inscrutabili», nella quale tra le altre cose si dice, che siano obbligati a render conto della loro amministrazione: *Administrantes bona ad hujusmodi Monasteria sanctimonialium etiam Regularibus subjectarum pertinentia, sive Regulares*

extiterint sive saeculares. E se gli amministratori si oppongono, *compellat eos juris remediis*.

—o—

Si lamenta di alcuni de suoi diocesani, i quali, essendo essenti dalla giurisdizione dell'Ordinario e soggetti al foro del Scolastico di Salamanca o dei Priori delle Chiese parochiali degli Ordini Militari, vivono licenziosamente e sono audaci.

Ricorra Monsignore a chi deve per raffrenare la troppa libertà dei suddetti.

Finalmente domanda che gli si confermi la facoltà concedutagli *ad quinquenium* di suddelegare qualche persona costituita in dignità ecclesiastica per benedire i paramenti sagri e le sagri imagine; ed inoltre la conferma dell'altra facoltà ricevuta nel 1767 di dilungare il tempo pasquale incominciandolo dalla metà della quaresima; e queste due grazie le vorrebbe fino che vive, asserendo esser già nell'età di 64 anni.

La prima *ad quinquenium*, la seconda *ad biennium* potrebbe bastare.

(*Archivo Secreto Vaticano*, *ibid.*).

J. I. TELLECHEA IDIGORAS

SUMMARY

Don Felipe Beltrán is an outstanding figure in the episcopal history of Salamanca in the 18th century. His pastoral letters and edicts were praised by Semper and Guarinos. The duties of Inquisidor General took him away from Salamanca, but not from the governance of his diocese. Five years after his arrival in the diocese in 1768, he presented to Rome the «*Relatio*» edited here, in which he describes the situation of the city with its convents and colleges and the range of his pastoral activity.